

Groenlandia pasa de la periferia estratégica al centro de la disputa por el Ártico

El intento de anexión de Trump muestra el vital interés de EEUU por controlar la gran isla e impedir que Rusia o China ganen influencia en ella

° Desde su regreso a la Casa Blanca en enero de 2025, Trump ha insistido públicamente en su deseo de tomar Groenlandia, incluso mediante el envío de tropas.

° En los últimos meses, el presidente estadounidense ha rebajado su tono y ha descartado una invasión, pero el debate ha dañado la cohesión de la OTAN.

° Las autoridades danesas y la presión de Washington han bloqueado varios proyectos de China en la isla, pero Pekín –como Moscú– mantienen su ambición ártica.

ANDREA MARSCH

Groenlandia ha adquirido una posición central en la arena geopolítica, pasando de ser una periferia estratégica a desempeñar un papel fundamental en la geopolítica global. El acelerado cambio climático ha facilitado el acceso a recursos naturales cruciales y ha abierto nuevas rutas marítimas, lo que incrementa la importancia militar de la gran isla. Como resultado, Groenlandia se ha convertido en un área de gran interés que intensifica la competencia entre las principales potencias.

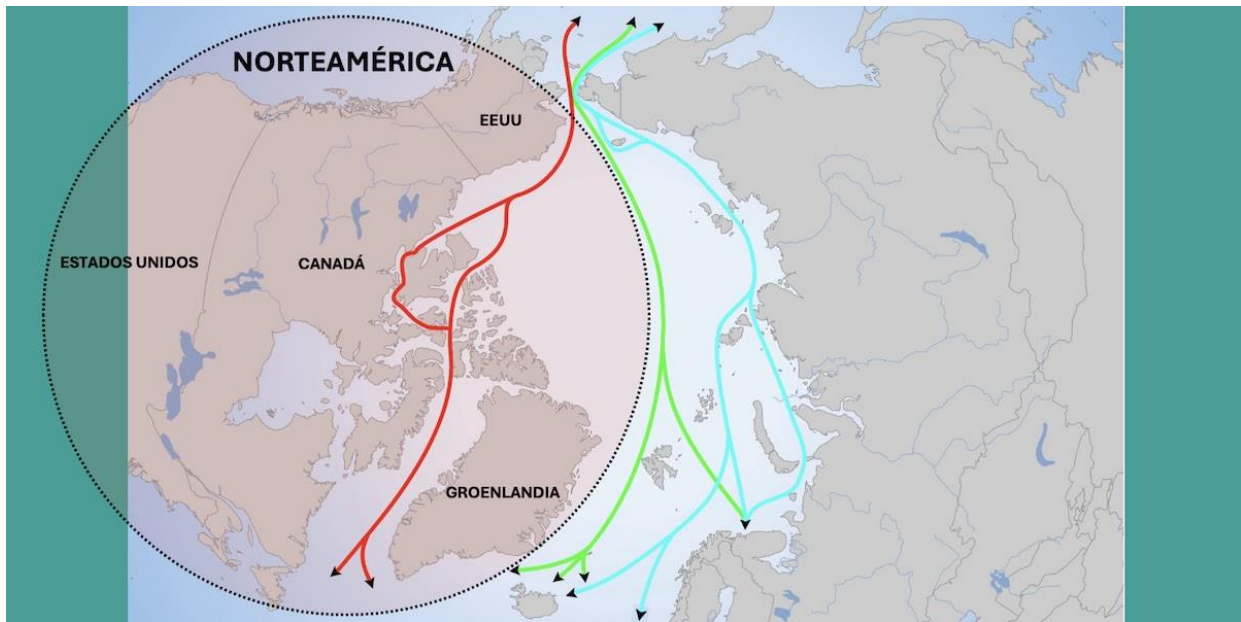
Desde su regreso a la Casa Blanca en enero de 2025, Trump ha [insistido](#) públicamente en su intento de anexionarse Groenlandia, lo que ha fracturado el sosegado consenso occidental que había gestionado la competencia entre grandes potencias en el Ártico con relativa estabilidad. Al tratar a Groenlandia como un activo transaccional en lugar de un territorio aliado, Estados Unidos corre el riesgo de acelerar precisamente la dinámica que pretende contener: la penetración económica china, la creciente influencia militar rusa y una deriva hacia la autonomía groenlandesa que privaría a Occidente de su puesto de avanzada ártico más estratégico. El riesgo más acuciante no es la confrontación directa por Groenlandia, sino una erosión gradual de la cohesión de la OTAN en el Alto Norte, que Pekín y Moscú querrán aprovechar.

Diversos actores compiten por el dominio en la región. Por un lado, Estados Unidos busca consolidar su presencia estratégica en la isla para preservar su dominio en el Ártico y asegurar cadenas de suministro críticas, en particular de elementos de tierras raras. China, por su parte, ha [impulsado](#) una estrategia de penetración económica mediante la inversión en infraestructura, la adquisición de recursos y su iniciativa más amplia de la [Ruta Polar de la Seda](#). Al mismo tiempo, Rusia continúa expandiendo su presencia militar en el Ártico, reforzando su capacidad de disuasión estratégica y desafiando la influencia occidental en la región.

Estas ambiciones superpuestas transforman el panorama geopolítico del Ártico. La posición geográfica de Groenlandia, su potencial de recursos y su cambiante estatus político la sitúan en la encrucijada de dinámicas de seguridad, económicas y ambientales. El resultado es una región ártica más competitiva y potencialmente inestable, donde la cooperación se ve cada vez más comprometida.

Importancia estratégica

Groenlandia ocupa una posición estratégica única entre Norteamérica, Europa y el Ártico, lo que la convierte en un punto crítico para la vigilancia militar, la defensa antimisiles y el control marítimo. Su proximidad a las rutas marítimas emergentes del Ártico, incluidas las



Rutas del Ártico. Rojo: pasaje del noroeste; azul: ruta del Mar del Norte; verde: ruta marítima transpolar. [Mapa de The Arctic Institute, al que se han añadido las referencias a Norteamérica]

conectadas con la Ruta Marítima del Norte, aumenta su relevancia geopolítica a medida que la navegación polar se vuelve más viable.

La transformación del Ártico, de una periferia helada a un escenario geopolítico activo, está impulsada por una variable irreversible: la aceleración del cambio climático. A medida que los casquetes polares retroceden, la importancia estratégica de Groenlandia se incrementa simultáneamente en tres ejes.

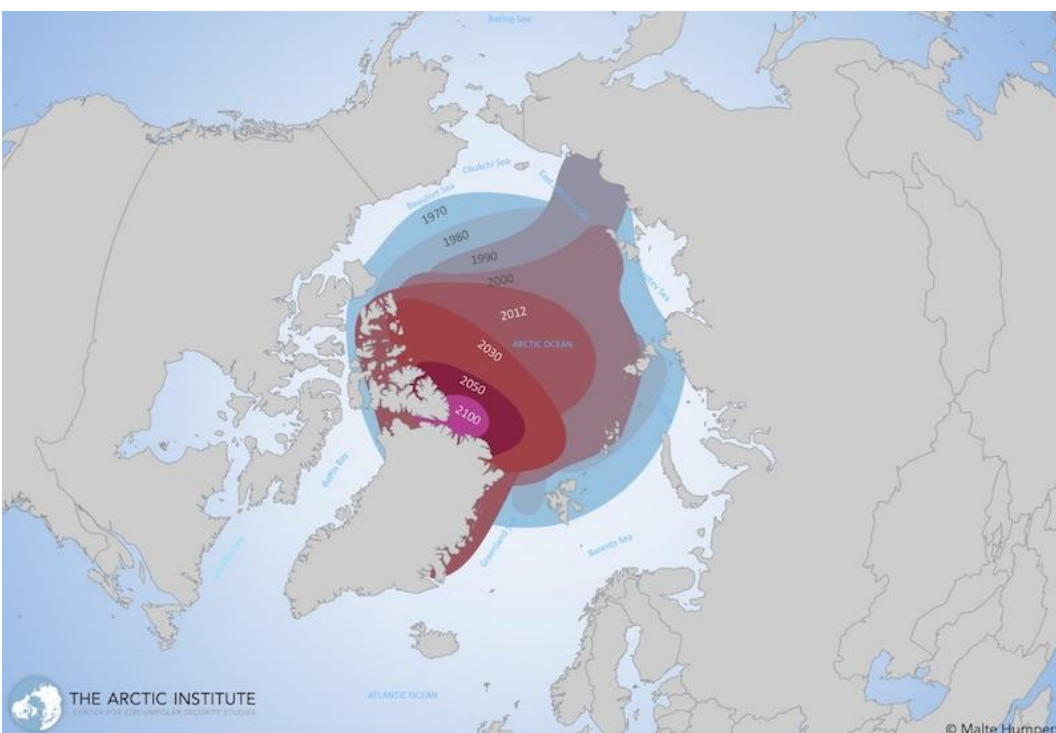
En primer lugar, los yacimientos de elementos de [tierras raras](#), uranio y minerales críticos, antes inaccesibles, comienzan a estar idealmente en el punto de mira de la explotación. Si bien aún persisten dudas sobre su viabilidad financiera, su consideración ofrece una oportunidad para contrarrestar la [dependencia estructural](#) de Occidente respecto a China en lo que respecta a las cadenas de suministro de tierras raras, esenciales para la fabricación de material de defensa y los sectores de tecnología avanzada. En segundo lugar, el retroceso del hielo ártico está ampliando la navegabilidad de los corredores marítimos del Ártico, con el potencial de reconfigurar los patrones comerciales mundiales y elevar la posición de Groenlandia en las rutas emergentes entre Europa, Asia y América del Norte. En tercer lugar, la posición geográfica de Groenlandia entre el Atlántico Norte y el Océano Ártico la

hace indispensable para los sistemas de alerta temprana de misiles, la vigilancia espacial y la libertad de operaciones navales, funciones que actualmente se desarrollan en la Base Espacial de Pituffik (anteriormente Base Aérea de Thule), cuyo fundamento jurídico bilateral se basa en un acuerdo de 1951 entre Estados Unidos y Dinamarca.

Ninguna de estas dinámicas es completamente nueva. Lo que sí es estructuralmente nuevo es su simultaneidad: la accesibilidad a los recursos, la viabilidad marítima y la relevancia militar se intensifican al mismo tiempo que los mecanismos institucionales diseñados para gestionar la rivalidad en el Ártico, como es el caso del Consejo Ártico, han quedado prácticamente paralizados desde la invasión rusa de Ucrania en 2022. El resultado es una competencia creciente e intensificada sin un marco diplomático funcional que la contenga.

Competencia entre potencias

Antes de la renovada campaña de Trump sobre Groenlandia, la competencia entre las grandes potencias en el Ártico ya se había intensificado. Estados Unidos [mantenía](#) la primacía estratégica a través de Pituffik y bloqueaba activamente las inversiones chinas en infraestructura en la isla por motivos de seguridad nacional, incluyendo la



Previsión del progresivo deshielo del Ártico [The Arctic Institute]

oposición a los proyectos de expansión aeroportuaria financiados por China y la injerencia en proyectos mineros.

China se ha declarado un [‘estado cercano al Ártico’](#) y ha [impulsado](#) una estrategia de penetración económica gradual a través de su iniciativa de la Ruta Polar de la Seda, una extensión ártica de la Franja y la Ruta. Busca financiar la expansión de aeropuertos y adquirir participaciones en proyectos de tierras raras como Kvanefjeld, además de ampliar las expediciones de su flota de rompehielos. Estos esfuerzos están estrechamente ligados al objetivo más amplio de China de asegurar el acceso a minerales críticos y reducir las vulnerabilidades en sus cadenas de suministro. Sin embargo, muchas de estas iniciativas han sido [bloqueadas](#) o limitadas por las autoridades danesas y la influencia estadounidense, lo que refleja la creciente preocupación por la dependencia estratégica y los riesgos para la seguridad.

El enfoque de China puede caracterizarse como de paciencia estratégica, que combina el compromiso económico con ambiciones geopolíticas a largo plazo. Rusia, por otro lado, ha expandido su presencia militar en el Ártico mediante la modernización de su Flota del Norte, el despliegue de sistemas de misiles avanzados y

la expansión de bases árticas en su territorio, lo que refuerza sus capacidades de disuasión nuclear y estratégica sin llegar a la confrontación directa.

EEUU: Seguridad, disuasión y control

Para Estados Unidos, Groenlandia es un pilar fundamental de su estrategia de seguridad en el Ártico. Su objetivo principal es mantener el dominio estratégico en el Ártico, garantizando capacidades de alerta temprana, cobertura de defensa antimisiles y libertad de operaciones en la región. La

modernización de la Base Espacial de Pituffik refleja esta prioridad. La base desempeña un papel vital en la detección de misiles balísticos y la vigilancia espacial, lo que la hace indispensable para los sistemas de defensa de EEUU y la OTAN.

Washington también ha tomado medidas para limitar la influencia de actores externos, en particular China. Las autoridades estadounidenses se han opuesto activamente a las inversiones chinas en infraestructura groenlandesa, incluyendo la construcción de aeropuertos y proyectos mineros, alegando motivos de seguridad nacional. La propuesta de Donald Trump en 2019 de comprar Groenlandia, si bien fue ampliamente criticada, puso de relieve el valor estratégico que Washington otorga a la isla. En términos más generales, Groenlandia funciona como zona de amortiguación dentro del flanco norte de la OTAN, lo que refuerza la seguridad transatlántica y disuade a posibles adversarios.

El discurso de Trump, reactivado en 2025, agrade a un territorio aliado mediante una retórica coercitiva. Por más que luego ha [descartado](#) una invasión, su desconsideración hacia los groenlandeses podría resultar contraproducente y convertirse en una ventaja

diplomática. China puede ahora posicionarse con credibilidad como un socio respetuoso de la autodeterminación de Groenlandia, en contraste con unos Estados Unidos prepotentes, mientras que Rusia puede citar el desorden interno de la Alianza como prueba de la fragilidad estructural de la cohesión de la OTAN. Más concretamente, la presión estadounidense ha exacerbado la opinión pública groenlandesa y danesa, lo que podría elevar el costo político de la cooperación en materia de seguridad.

Implicaciones para la gobernanza global

El flanco norte de la OTAN depende fundamentalmente de la soberanía danesa sobre un territorio frente a las presiones simultáneas que emanan actualmente de Washington, Pekín y Moscú. Históricamente, Dinamarca ha gestionado esta asimetría a través de instituciones multilaterales. Singularmente, el Consejo Ártico ha constituido un foro para la gobernanza de la región. Este mecanismo se ha suspendido de facto desde que los siete miembros occidentales del Consejo interrumpieron la cooperación con Rusia tras la invasión de Ucrania en 2022 ordenada por el presidente Putin. El mecanismo diplomático que antaño atenuaba la rivalidad en el Ártico ya no funciona, y por el momento no ha surgido ninguna institución equivalente que lo reemplace.

Nuuk ha aprovechado sistemáticamente el interés externo en su riqueza de recursos para impulsar la causa de una mayor autonomía respecto a Copenhague, y su movimiento independentista cuenta con un considerable apoyo interno.

La presión de Trump podría acelerar ese proceso. Los responsables políticos groenlandeses podrían inclinarse por utilizar su valor estratégico como palanca para atraer a diversos socios externos y reducir la dependencia de una sola potencia, lo que introduciría vulnerabilidades significativas y en gran medida impredecibles en la arquitectura del Ártico occidental, que ya se encuentra bajo una situación de presión.

Escenarios plausibles

Un escenario plausible es el de una escalada gradual en la que ningún actor cambia de rumbo. China amplía su compromiso económico a través de intermediarios y Rusia aumenta sus despliegues militares en el Ártico. La competencia entre EEUU, China y Rusia se intensifica. La parálisis del Consejo Ártico se convierte en un problema estructural en lugar de un desafío temporal.

Un resultado más estable sigue siendo posible si Estados Unidos trabaja en la gestión de alianzas, retomando un marco bilateral con Dinamarca, reforzando así la presencia de la OTAN en el Ártico para disuadir la escalada rusa. Groenlandia desarrolla gradualmente su sector minero crítico bajo la supervisión occidental y se preserva una relativa estabilidad.

Por otro lado, existe la posibilidad de que Groenlandia desarrolle un deseo de independencia, al tiempo que carece de la capacidad institucional y financiera para gestionar las presiones internacionales actuales. Groenlandia se enfrentaría a una competencia inmediata, en términos de alineamiento, con todos los principales actores del Ártico. La presión de Trump, destinada a consolidar el control estadounidense, podría ser el factor con mayor probabilidad de generar el resultado menos favorable para la coherencia estratégica occidental.

Si Washington va más allá de la presión retórica para ejercer un control de facto sobre Groenlandia, ya sea mediante presencia militar directa, coerción económica en Copenhague o declaraciones unilaterales de seguridad, dañaría gravemente la credibilidad occidental, en gran medida de forma irreversible. Esto fracturaría el flanco norte de la alianza.

El principal riesgo estratégico en juego es el deterioro de las condiciones que garantizan una estrategia occidental duradera en el Ártico. Las crecientes capacidades de China en el Ártico y el continuo rearme militar de Rusia en el Ártico son presiones estructurales a largo plazo que Occidente solo puede gestionar de forma colectiva. ●